

EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO EUROPEO

Conferencia leída en la Institución "Tello Téllez de Meneses"
en Palencia, el 29 de noviembre de 1971

FOR
FELIX DIEZ MATEO

Señoras, señores:

Sean mis primeras palabras un saludo a nuestro Presidente de la Institución "Tello Téllez de Meneses", el Dr. Angel Casas, hombre a quien llevo en mi corazón ya mucho hace, y a todos los que integran este noble centro cultural palentino.

Quisiera basarme en el pensamiento de Sófocles:

χωρίς τότ εἰπεῖν πολλα καί τα καίρια

Jooris tot eípein pol-la kai ta kaíria

No es lo mismo hablar mucho que decir mucho.

Es principio biológico, que ya tomó carácter de locución vulgar, la tesis "La Naturaleza no da saltos".

Cuando al atardecer de un tranquilo día contemplaba yo, en compañía de mis amigos infantiles, el límpido, rasgado cielo de nuestro pueblecito castellano, regocijábame observando cómo de aquella plétora de luz, lentamente se apoderaba la penumbra vespertina y a ésta sucedía la sombra vaga, por la que se reducía el límite vastísimo de nuestro horizonte sensible, hasta sumergirnos en las tinieblas de la noche lóbrega, sin haber sido posible, no obstante nuestro repetido intento, observar el límite entre la penumbra, sombra y oscuridad.

Este problema de los límites me obligó después a pensar muchas veces, tanto en Filosofía como en Lingüística, y jamás he podido llegar a su solución.

Y que ese límite no existe en Lingüística bien lo demuestra la relación íntima entre todos los idiomas, de modo que con ra-

zón incluye Balmes en su *Metafísica la Gramática General o Filosofía del Lenguaje*.

Existen de hecho diferencias sensibles, diferencias aparentemente profundas entre las lenguas de uno y otro grupo, de esos grupos en que los cuidadosos biólogos de la Filología han ordenado los elementos integrantes del medio supremo que se conoce en la Naturaleza para las relaciones entre los individuos de una especie, del *homo sapiens*.

Pero las diversas células que constituyen el ser del preciosísimo don que Dios concediera al hombre, el Lenguaje, contienen fundamentalmente un protoplasma de idéntica condición; por algo tenemos todos los mismos sentimientos y los mismos ideales, aunque no todos sigamos pasos semejantes para alcanzar lo que juzgamos bueno, y, sobre todo el mismo fin, que uno es nuestro Padre común que rige y gobierna el Universo, exclamando con razón el Poeta en plegaria amorosa:

“Señor, el tártaro, el lapón,
el indio rudo, el tostado africano
es un hombre, es tu imagen y es mi hermano”.

Y aplicando esta teoría de los límites a esa cuestión que llaman de lenguas y dialectos, cuestión que sólo puede resolverse amorosamente, vosotros, que ya sois duchos en el pensar, os veréis no obstante en el caso de no poder determinar hasta dónde llegan las primeras y comienzan los segundos, o viceversa, cuándo un dialecto es *dialecto* y cuándo deja de serlo, para elevarse a la categoría de idioma, exactamente como a mí me ocurría contemplando el delicioso crepúsculo vespertino de mi querido pueblecito castellano.

Pero si en Natura no diferenciamos con facilidad un momento de otro momento próximo, diferenciamos sí sensiblemente dos momentos remotos; así también en Lingüística distinguimos como idiomas el castellano, el vascuence, francés, alemán, ruso, húngaro, japonés... y nos perdemos descendiendo en el análisis de dialectos, por ejemplo, dentro del español, el andaluz, el extremeño, el sayagués, el leonés, el bable, etc., y dentro del vascuence tenéis el vizcaíno (Marquina), occidental (Guernica, Bermeo, Plencia, Arratia, Orozco, Arrigorriaga, Ochandiano); después hay cuatro dialectos guipuzcoanos, seis del alto navarro septentrional, dos del labortano, tres del alto navarro meridional y otros

tres del bajo navarro occidental. No hago más que resumir lo expuesto por Cejador en su obra *El Lenguaje*.

En la Universidad de Madrid, en la cátedra de Ballesteros, me ocupé de las lenguas indígenas americanas, con atención especial al chibcha y al taíno. En este trabajo me concreto especialmente a las lenguas europeas y dentro de ellas me refiero al húngaro, por curiosidad que espero os complazca.

De los diez grupos en que se dividen las lenguas indoeuropeas, predominan tres en Europa, y aún pudiera decirse, casi en toda la faz de la Tierra: itálicas (o románicas), teutónicas (o germánicas) y leto-eslavas. Dentro de Europa se presentan a nuestra consideración las helenas y célticas, todavía de la familia indogermana, y ya fuera de ella el húngaro y el vascuence. La excelsa palabra Dios puede servirnos para conocer a qué grupo pertenece una lengua: Deus, Gott, Boge, Theos, según el parecido del idioma que tratéis.

LENGUAS ITALICAS

Para cumplir las leyes eróticas suponía con razón el señor cura de Campoamor que no era necesario saber griego ni latín. Pero sí es conveniente en alto grado para penetrar en el conocimiento de las lenguas románicas, derivadas del latín popular, del latín vulgar, propio del pueblo en la época del Imperio, y no del clásico.

De acuerdo con la moderna tendencia universal, la nueva Ley de Educación ha eliminado la obligatoriedad de ese estudio para todos los bachilleres (obligatoriedad que tantos disgustos y tanta pérdida de tiempo ha supuesto en el curso de nuestra Historia). Ahora es cuestión de gusto y capacidad el regodearse con esos conocimientos valiosísimos, bocados exquisitos, aunque para muchos fueron indigestos.

Friedrich Diez, en su *Grammatik der Romanischen Sprachen*, nos habla de las seis principales lenguas latinas: italiano, rumano, español, portugués, provenzal y francés, y a ellas dedica su magistral estudio. Cejador cita el gallego y el catalán, en primer término, y después el umbrio-sammita, que comprende el umbrio, sabino, marsio, volsco, sammita u osco, y por último el etrusco.

Considerando, pues, de interés grandísimo para nosotros el latín vulgar, copio de los *Orígenes de la Lengua Española, compuestos por varios autores y recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar*, el Padrenuestro en latín vulgar, que prescinde de las declinaciones, conjugaciones y reglas gramaticales propias del clásico, como se prescinde al ir formando el idioma que ahora es el nuestro.

“Padre nostro qui stas in illos coelos, santificato sedeat ille tuo nomine, veniat ad nos ille tuo regno, faciat se tua voluntate ad sic in illa terra quomodo in illo coelo. Ille pane nostro de quota die da nos ille hodie, et perdona nos nostra debita ad sic quomodo nos alteros perdonamos ad nostros debitores. Et non nos laxes cadere in illa tentatione, magis libera nos de malo. Amen”.

Aquí observamos el empleo del pronombre latino como artículo. En latín decía *qui es in coelis* y ahora hemos oído *qui stas in illos coelos*, más próximo por tanto a la forma *que estás en los cielos*; así también: *sanctificetur nomen tuum, sanstificato sedeat ille tue nomine*, etc.

El español tiene dos artículos: *el* y *la* en la forma determinante y otros dos en la indeterminante: *un* y *una*, todos con su plural correspondiente.

Lo no es artículo, sino pronombre, porque nunca determina a nombre alguno. Nosotros no decimos nunca *lo libro* ni *lo tintero* como literalmente se dice en alemán.

En latín no existe artículo, lo mismo ocurre en ruso y demás lenguas eslavas.

El vascuence tiene uno, *a*, que se pospone al nombre: *burua*, la cabeza; *gizona*, el hombre; lo mismo ocurre en húngaro, pero antepuesto y sin aglutinarse, siendo la misma palabra que en vascuence, *a*, con la variante *az*, cuando el nombre empieza por vocal: *a fa*, el árbol; *az ember*, el hombre. Hay en irlandés también un sólo artículo: *Ta an rean beag*, es la pluma pequeña. (La forma afirmativa empieza por el verbo). En árabe su artículo único es *al* que se antepone y aglutina al nombre: *albaitun*, la casa. Esa aglutinación ha pasado al castellano, así decimos muchísimos nombres con el artículo árabe y el nuestro español: el *alcanfor*, la *alcantarilla*, el *alcohol*, el *alférez*, la *aldea*, el *álgebra*, la *almohada* y otras muchas.

Es curioso el uso del artículo en árabe: aglutinado al sustantivo, se aglutina también al adjetivo, cuando éste oficia de calificativo: *alburstânu 'lkabîru*, el jardín grande, que es como si dijeran: el jardín el grande (no trato de la asimilación que tiene lugar ante las consonantes que llaman *solares*, entre las cuales se halla la *n*, con la que también se efectúa el fenómeno de asimilación en castellano, como cuando decimos *irregular* por *inregular*, *ilegal* por *inlegal*...); en cambio, si el adjetivo se emplea como atributo, entonces desaparece el artículo en árabe, diciendo en el caso anterior: *alburstânu kabîrun*, el jardín grande, no empleando el verbo *ser* (el jardín es grande) como tampoco en ruso ni en húngaro. En inglés hay dos artículos respectivamente determinante e indeterminante: *the* y *a* (con la variante *an*: *the man*, el hombre, *a woman*, una mujer; *an armchair*, un sillón. *The* también se emplea como adverbio: *the sooner, the better*, cuanto más pronto tanto mejor. Caso en extremo curioso presentan las lenguas escandinavas. Tanto el noruego como el sueco tienen artículo con aglutinación pospositiva y sin aglutinación, precediendo al hombre. Ejemplo del noruego: determinante sing., masc. y fem. *en*, neutro *et*, plural *ne*. Así: Manden, el hombre; Fruen, la mujer; Barnet, el niño; Byerne, las villas. Estas formas con aglutinación pospositiva, y encontramos las correspondientes no aglutinadas: *den, det, de*: *den store Mand*, el gran hombre... Indeterminante: *en et, en Moder*, una madre; *et Barn*, un niño. En sueco: *en* (común, ante vocal) y *et (ot)*, plural *ne, na* o *en* (con neutros terminados por consonante); *den, det, de*. Konungen, el rey, *den goden Konungen*, el buen rey. Indeterminantes: *en, ett*, así: un man, un hombre; en moder, una madre; ett barn, un niño. Las formas son muy semejantes en holandés y flamenco, aunque sin declinación y declinables, por lo cual nos bastará fijarnos en las lenguas que tienen artículo declinable y de un modo peculiar en el alemán, al que se aproximan bastante más el flamenco y holandés. Como en español, también en francés hay dos, con plurales únicos, tanto en la forma determinante como en la indeterminante (le plafond, la table, les livres; un plafond, une table, des livres. (Las lenguas latinas, como todas las de un grupo, presentan grandes analogías en sus características gramaticales). En alemán, de una manera semejante al griego, como veremos inmediatamente, hay tres artículos, con declinación en los mismos cuatro casos y no seis, como en latín, o siete como sucede en ruso. Así:

	MASCULINO	FEMENINO	NEUTRO	PLURAL COMÚN
Nom.	der	die	das	die
Gen.	des	der	des	der
Lat.	dem	der	dem	den
Acus.	den	die	das	die

El artículo indeterminante, *ein, eine, ein*, tiene características semejantes en cada caso a las del determinante.

Y, por último, en griego clásico (pues el moderno carece de *dual*):

SINGULAR

Nom.	ὁ	ἡ	τό
Gen.	τοῦ	τῆς	τοῦ
Dat.	τῷ	τῇ	τῷ
Acus.	τὸν	τὴν	τό

PLURAL

Nom.	αἱ	αἱ	τα
Gen.	τῶν	τῶν	τῶν
Dat.	ταῖς	ταῖς	τοῖς
Acus.	τά	τά	τα

DUAL

Nom. y Acus.	τώ	τά	τώ
Gen. y Dat.	τοῖν	ταῖν	τοῖν

Analizando la función del artículo en las lenguas que hemos indicado, veremos que en castellano la palabra *lo* no puede ser artículo, no puede ser *das* del alemán o *τό* del griego, aunque de las demás palabras debemos decir que no son exclusivamente artículos, toda vez que en realidad no hay partes de la oración, considerando la palabra aislada. Así: *madre* es sustantivo en “Mi madre es buena”; adjetivo en “Oh, qué dichosa, ya es madre”, y resulta adverbio en “lo castigó a lo madre”.

Dejando a un lado las lenguas latinas, por ser cuestión más conocida de todos vosotros, pasemos a las

LENGUAS TEUTONAS

Nos encontramos en primer término con una lengua, el godo, que es respecto de las teutonas lo que el latín con relación a las itálicas, aunque el mismo godo, y por ende las lenguas germanas, como también las leto-eslavas y las helenas, han de referirse a una familia común y así nada de extraño tiene que se hallen grandes analogías entre todas ellas.

Constituyen las lenguas teutónicas, además del godo citado, las escandinavas, el bajo alemán y el alto alemán. Las escandinavas cuentan el antiguo noruego o nórdico, el islandés, derivado de aquél, el noruego, el danés y el sueco.

Hoy se considera una misma lengua el danés y el noruego por serlo en efecto literariamente. Estudiando la gramática comparada del noruego y sueco, se ven muchas reglas idénticas, aun tratando de las peculiaridades de las lenguas escandinavas. Ambas lenguas conservan la *r* como signo general del plural, si bien el noruego tiene además la *e*, el sueco también especial la *n*, terminaciones todas que encontramos en alemán. El adjetivo, invariable en el género común (o masculino y femenino), después del artículo definido, toma una *t* en el neutro. Según las lenguas teutonas, hay tres formas verbales fundamentales a saber: infinitivo, pretérito y participio pasivo, derivándose el presente indicativo del infinitivo; pero en sueco existen dos formas de participio pasivo. Así: noruego, el verbo atar: *binde-binder-bandt-bundet* y en sueco sería *binda-binder-band (o bundo) bundit-bunden*.

El bajo-alemán da origen al sajón, anglo-sajón, inglés, antiguo sajón, bajo alemán (Platt deutsch), neerlandés, flamenco y frisón.

Hablemos de las principales. Encontramos en este grupo una lengua de interés general: el inglés, que realmente, como dijo Logan Pearsall Smith en su obra *The English Language: It is true that English has become almost a half-sister to these Roman Languages and a large part of its vocabulary is derived from Latin sources*. (Es verdad que el inglés ha llegado a ser una lengua medio hermana de las romanas y una gran parte de su vocabulario se deriva de fuentes latinas); aunque las causas no se hallan en la conquista del país británico por los romanos, siendo en el fondo lengua teutónica, no obstante haberse apartado de

ese carácter puro que tenía el Old English, el antiguo inglés. Conserva el inglés, en los plurales irregulares, características que tenía el Old English y que hallamos en alemán; pero acepta como regla general la *s*, propia de las lenguas romanas; conserva el genitivo sajón y también emplea *of*; llega en su conjugación al extremo de tener muchos verbos que en toda la conjugación no experimentan otro cambio que la *s* añadida a la tercera persona singular del presente de indicativo y siempre, hasta los verbos más irregulares, son de una facilidad asombrosa. Se oye decir que el inglés no tiene gramática; podemos afirmar que es una de las más sencillas; pero... *the pronunciation... how shocking!* (la pronunciación ¡qué chocante!)

Del *Platt deutsch*, hoy lengua popular, debemos citar la literatura de Reuter, uno de los más grandes humoristas.

El holandés no se distingue del flamenco más que en algunos detalles. El idioma de Flandes y Brabante se quedó estacionario y el holandés se ha constituido en lengua literaria y fijando sus caracteres, pudiendo gloriarse los holandeses de poseer una literatura rica en producciones de toda especie. Pero el flamenco, y aún diría también el frisón, por sus analogías íntimas con el holandés, llama suya la literatura holandesa; como el eslovaco y el moravio llamaban suya la literatura bohemia (checa), habiendo venido a constituir un pueblo entre los nuevos que surgieron tras la primera guerra mundial.

Y vamos al alto alemán, que se subdivide en antiguo, medio y moderno (Alt, Mittel y Neuhochdeutsch), refiriéndose a éste, cuando se hable del alemán o Deutsch.

El alto alemán antiguo, con sus formas de franco, alemano-suabio y austro-bávvaro, al cual pertenecen los célebres cantos de los Nibelungos, Minnesingers, Walther von der Vogelweide, Tanhúser...

Y, por último, el alemán moderno, usado en las cancillerías desde el siglo xvi y que hoy constituye la lengua literaria, en la cual influyó notablemente Martín Lutero con su traducción de la Santa Biblia.

Así como hablando de las lenguas latinas no he seguido a Müller, el cual, en sus Tratados Filológicos, dedica 304 páginas al estudio de la *C* romana, no temáis que abra la válvula del entusiasmo para tratar del alemán. Hace ya la friolera de 53 años que publiqué en la revista *Idearium* un artículo en alemán:

Ist die deutsche Sprache schwer? (¿Es difícil la lengua alemana?) y en él decía: “*Ob eine fremde Sprache sehr verschieden von unserer Muttersprache ist, das hat jedoch keinen Zusammenhang mit der Schwierigkeit der betreffenden Sprache selbst...*”, es decir, que la diferencia o semejanza entre una lengua extraña y la nuestra materna, no es cuestión que tenga relación alguna con la dificultad de la lengua a que hagamos referencia. Entre el inglés y el español, por ejemplo, hay una diferencia inmensamente mayor que entre el francés y el español y no obstante el inglés es bastante más fácil que el francés. Para determinar la dificultad de una lengua hemos de colocarnos desde un punto de vista filológico y entonces resultan las lenguas teutonas más simples que las latinas.

El alemán sólo tiene una dificultad seria: la declinación.

Fijémonos un instante en una curiosidad, comparando palabras en griego, latín, godo, inglés antiguo y moderno alemán:

Dos, δύο, tva, two, zuei, zwei.

Tres, τρεις, threis, three, dri, drei.

Diez, δέκα, decem, taihun, ten, zehan, zehn.

Comer, ἔδειν, edere, itan, eat, ēzan, essen.

Género, γένος, kuni, king, chunni, König.

Campo, ἀγρός, ager, akrs, acchar, Acker.

Yo, ἐγώ, ego, ik, ik, i, ih, ich.

Padre, πατήρ, pater, fadar, father, vatar, Vater.

hermano, φρατήρ, frater, bróthar, brother, pruodar, Bruder.

Corazón, καρδιά, cor-cordis, hárto, heart, herza, Herz.

Termino estas palabras con esa hermosa, corazón, para decir que, como habéis oído, la griega se parece a la forma del genitivo latino, pues del genitivo se tomaron generalmente las palabras; por eso es el engendrador; y, en cambio el nominativo latino es *cor*, forma que también pasó al catalán.

Dice Unamuno que “los principios de evolución orgánica, la lucha por la vida, la adaptación al medio, la selección, la desaparición de los intermedios, la correlación de las partes, la inestabilidad de lo homogéneo, etc., todo ello se ve en la lingüística con menos trabajo que en la botánica o en la zoología, y recomienda el estudio de la semiótica, o alteraciones de los significados; pero por lo raras en el campo visual o auditivo y similares a las nuestras pongo algunas palabras alemanas:

Almosen, del romano *almosa*, limosna.

Brief, italiano, latín vulgar y español, *breve*.

Butter, griego βούτυρον, que quiere decir queso de vaca, de βούς, vaca y τυρός, queso (en francés *beurre* y en italiano *burro*, español *mantequilla*).

Entern, dice la profundísima Gramática de Bauer-Duden: "aus dem Nord. und dies aus dem span. entrar, lat. intrare", es decir, del bajo alemán y éste del español *entrar*, latín *intrare*.

Kaiser, del latín *Caesar*.

Kirche, del griego κυριακή, propio del Señor, la iglesia.

Meister, del latín *magister*. No es la palabra alemana *Lehrer*, la misma diferencia que en esperanto entre *instruisto* y *majstro*.

Spiegel, del latín *speculum*, espejo.

Uhr (reloj), del latín hora. (Curioso es que en ruso *chasy* (reloj) significa *horas*).

No quiero ocuparme de la construcción alemana, rara para los latinos; pero matemática.

Todas las lenguas germánicas se parecen más entre sí que las latinas, respectivamente.

LENGUAS LETO-ESLAVAS

El fenómeno de analogía entre sí es más sensible en este grupo. He oído conversaciones entre un aldeano eslovaco y un cultísimo polaco; entre un ruso y un yugoeslavo, empleando cada uno su propio idioma.

Del antiguo eslavo se derivan el ruso, ruteno o rusniaco, polaco, checo (bohemio), eslovaco, esloveno, wendic, lusatiano, búlgaro y servio-croacio o ilirio. El wendic y lusatiano se hablan en Prusia y Sajonia, pero carecen de importancia literaria. El leto comprende el litánico, el leto, el antiguo prusiano, ya desaparecido. El albanés entra en la familia tracio-ilírica.

Ocupémonos algo del ruso. En primer lugar, como dijimos, carece de artículo, como le sucede al latín. Circunstancia es ésta del artículo y su declinación en las lenguas que aceptan características para los casos, y yo lo compararía con los signos masoréticos del hebreo, es decir, que cuando de ellos carecen, resultan las lenguas más sencillas a la vista, pero más difíciles para su comprensión. Los signos masoréticos o representación vocalaría



que los masoras (gramáticos hebreos) introdujeron para evitar la confusión en la lectura de la Santa Biblia, del *Bereshit*, como dicen ellos (por ser la primera palabra del divino libro), pues antes, como en árabe hoy mismo, no se escribían las vocales, esos signos simplifican la comprensión de la lengua. Así el artículo nos ayuda de una manera rápida y segura a entender el caso, en cuya función se halla la palabra declinable. Bien sabéis lo que sucede en latín con su sintaxis enrevesada, aun en frases que os son generalmente conocidas, como en ésta de la popular fábula de Pedro:

*Haec propter illos scripta est homines fabula,
Qui fictis causis innocentes opprimunt.*

Ricas en sonidos las lenguas eslavas, facilitan a quienes las poseen el estudio de lenguas extrañas, así es fácil hallar muchos políglotas entre los eslavos.

El ruso es riquísimo en su vocabulario, lo mismo puede decirse del polaco, pero con vocabulario más latino.

Una curiosidad del checo y del eslovaco es que poseen acentos circunflejos (invertidos) para ciertas consonantes. Otra del polaco: todas las palabras polisilábicas son llanas, regulares o graves, como queráis llamarlas, es decir, acento fonético constante; no así el ruso, por lo que se dificulta su lectura, ya que no se escribe ese acento como hacemos en español. Otra curiosidad de las lenguas eslavas es que emplean una palabra interrogativa, cuando la frase no comienza por una voz interrogativa (dónde, cuándo, cómo) y esa voz interrogativa es *li*, excepto en polaco (que es *czy-chi*, como *éu* en esperanto): ¿ha entendido usted? *poniali?*, en ruso; ¿jeste *li razumeli?* en serbio (yugoeslavo); ¿rasbrajte *li?* (en búlgaro)... Las lenguas eslavas son bonitas. Del italiano podemos decir que es *troppo dolce*, demasiado dulce; del ruso podríamos decir que es demasiado suave.

LENGUAS HELENAS

Divididas en dos ramas: jónica y no jónica, pertenecen a ésta diez dialectos dóricos, seis pseudo-dóricos y los más parecidos al eolismo puro; los eólicos puros y otros dialectos; y a la rama jónica corresponde el jónico propio, con el idioma homérico-hesíodeo o épico, el ático, el bizantino y el griego moderno. Allí nos explicaremos causas de la ortografía y ortofonía francesas. ποῦ, οὔ (pu, ú, dónde).

Si en el estudio de las lenguas os guía el sentimiento estético, la belleza del ritmo y la armonía del discurso, repose vuestro corazón en el griego clásico. Encanta oír: *Jesus elthon peripa, tantes epi tes thalas*. Jesús vino caminando sobre las aguas.

Digamos algo acerca del vascuence y el húngaro, bellas lenguas milenarias, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Quiero evocar aquí con profundo respeto y cariño la memoria de D. Resurrección María de Azkue, queridísimo amigo, presidente de la Academia Vasca y como tal, por derecho propio, miembro de la Real Academia Española, con quien tantas veces conversamos sobre este mismo tema en nuestros frecuentes paseos por los montes que rodean a Bilbao.

Decía él en su discurso de entrada en la Real Academia Española, refiriéndose al origen del vascuence: "no sabemos de donde venimos"; pero en lo que ambos coincidíamos es en reconocer que el vascuence es resto que se conserva de las lenguas ibéricas, primeras que se hablaron en España, y por tanto a los vascos pertenece la primacía en la historia lingüística de nuestra Patria grande. Por eso también aquí repito la idea que defendí en EL PUEBLO VASCO (hoy CORREO ESPAÑOL), de que valdría la pena que su estudio científico se lleve a la Universidad, ya que la geografía hispana se halla esmaltada con nombres de origen eusquérico y fue sobre el vascuence como se formó el romance español; así por ejemplo tenemos la *h*, que en muchas palabras españolas representa a la *f* del latín (como en *hacer*, de *facio*, *feci factum*), porque el vascuence no posee fonemas fricativos, y en vez de Francisco, dicen Panchisco, mientras esa *f* persiste en todas las lenguas hermanas: *faire*, francés; *facere*, en italiano, etc. (Esta cuestión ya la descubrió nuestro llorado Menéndez Pidal en su admirable "Gramática Histórica").

He leído a Astarloa, Campión, Azkue, Unamuno y otros; pero sólo vengo a hablar con vosotros y no a ganar un jornal de gloria; por eso quiero tratar de algunas analogías entre el húngaro y el vascuence, lo que podría ampliarse siguiendo esa investigación con el finlandés y el japonés...

Manos húngaras de rancio abolengo diéronme gramáticas húngara y japonesa, cuando yo moraba en su patria. Había leído la *Gramática Vascongada* de Azkue y, entusiasmado al ver en aquellos idiomas tantas analogías, no sólo mecánicas, es decir, en las palabras, sino aún más importante, morfológicas, hablé del asunto a mi amable donador, viéndome obligado a dar una conferencia íntima en aquel castillo apartado, a donde vuelo muchas veces en alas de la nostalgia y cuyo primer golpe de vista nos hace recordar el Partenón.

Entonces forjé en mi mente la hipótesis de que el vascuence fuese una lengua uralo-altaica.

¿Qué diríais, si en el rodar por la faz de la Tierra, encontraseis una lengua en que oyeseis emplear idéntico artículo al vascongado, *a*, como ocurre en húngaro? ¿Y si vieseis característica idéntica de plural, *burua-buruak*; *gizona-gizonak*; *fa-fak*; *iskola-iskolak*? (cabeza, *s*; hombre, *s*; árbol, *es*; escuela, *s*). Empezaríais a estudiar ese idioma con cierta curiosidad, porque tales analogías son demasiado importantes, para que ocurran entre idiomas sin relación alguna. (El empleo positivo del artículo, como en vascuence, se encuentra en algunos dialectos fineses, en que también es *a*).

No exige orden cronológico la índole de este trabajo.

Paseando cierto día en la gran compañía de un buen amigo, me dirigí a un aldeanito vasco y, no entendiendo lo que le había dicho, con la audacia que me caracteriza le interrogué: *Non da iturria?* —¿Dónde está la fuente?—. Llamó a su hermana, aportó la *neska* un vaso y una jarra, los lavaron y nos dieron de beber. Agradecido y contento narraba yo el caso posteriormente a un vascófilo y me dijo que mi frase no estaba bien dicha, que no es *Non da iturria*, sino *iturriE*. No supo explicarme la razón de ese cambio en la pronunciación del artículo. Poco después, investigando ese por qué, encontré la clave en el *Método práctico para aprender el Euskera bizkaino y guipuzkoano*. en el cual se dice: "El artículo *a* lo pronuncian en muchas zonas, y por cierto de todos los dialectos, como *e* cuando en la sílaba anterior, aunque sea

de otra palabra, existe la vocal *i* o la *u*. *Andia, burua, tsikiak, buruak* se pronuncian en ellas como *andie, burue, tsikiek, buruek*."

Lo mismo habría ocurrido en húngaro, donde la existencia de ciertas vocales en la raíz exige también vocales determinadas en los sufijos, lo cual se llama *ley de armonía vocal*, y hurgando libros y revistas filológicas me encontré esta frase de Charencey: "*La loi d'harmonie a disparu du Basque, sauf, dit on, de deux petits dislectes montagnards notamment celui de Llodio*. Es decir, que la ley de armonía ha desaparecido del vascuence, salvo de dos pequeños dialectos montañoses, según dicen, especialmente del de Llodio. Luego, si ha desaparecido, es que ha existido esa ley de la cual es un resto el caso *iturrie* en vez de *iturria*."

Posteriormente leí a Bonaparte: *De même que dans plusieurs variétés de la langue basque une voyelle en appelle impérieusement une autre, dans la langue finnoise et surtout dans la langue hongroise certains voyelles ne veulent absolument s'associer qu'à leurs alliées*. (Lo mismo que en diversas variedades del vascuence, una vocal exige necesariamente otra, en la lengua finesa, y sobre todo en húngaro, ciertas vocales no quieren asociarse en absoluto más que con sus aliadas).

En efecto, la ley es constante en muchas localidades, especialmente en Llodio, centro de Vizcaya, Ochandiano, Ergoyen, Orozco, Arratia, resultando ser armonía vocal por antagonismo en vascuence y por dualismo en húngaro, es decir, en vascuence vocales dulces exigen otras vocales también dulces, y en húngaro las vocales duras van con las dulces y al contrario.

Y, una vez que nuestra mente acaricia una ilusión, aunque sólo sea una hipótesis, buscamos todos los medios para convencernos a nosotros mismos que estamos en lo cierto. Sin otra finalidad que la de fundamentar esa hipótesis, busqué analogías y las encontré íntimas. Charencey y el Príncipe Luis Luciano Bonaparte vendrían en nuestra ayuda como autoridades.

Dice Azkue en la *Euskal-Izkindea* (Gramática Vascongada): *Lenengo izkaian dauke sendogarria euskal-itz guztiak*. (Todas las palabras éuskaras tienen el acento en la primera sílaba). Exactamente lo mismo ocurre en húngaro.

Ni en vascuence ni en las lenguas urales permite la ley eufónica que una palabra empiece por doble consonante y las que así se encuentran son exóticas.

El húngaro y el vascuence son lenguas aglomerantes, no

existiendo por tanto la mutación interna de las vocales para indicar las relaciones gramaticales.

Ni en vascuence ni en húngaro se funden y amalgaman los elementos que constituyen desinencias: *város-oknak*, dativo plural de *varos* (ciudad, donde *ok* es signo exclusivo del número plural y no modificado y *nak* el del caso. Y lo mismo en euskera: *gizon-entzat*, por el hombre, pudiendo afirmar que hay aquí una o dos palabras). El vasco, para evitar esa asimilación, interpola letras eufónicas: *gizone-t-an*, en el hombre y no *gizone-an*. Ni en vascuence ni en húngaro existen varios paradigmas para la declinación y la conjugación. En ambas lenguas la declinación se realiza mediante sufijos.

En húngaro no pluraliza un nombre precedido de un determinativo que ya significa pluralidad (*harom ember*, tres hombres —literalmente tres hombre—, no diciéndome *harom emberek*) y en vascuence se halla también esta peculiaridad: *iru gizon* tres hombre(s), y no *iru gizonak*. En euzkera hasta llega a quedar el verbo en singular: *gizon asko etorri da*, ha(n) venido muchos hombre(s). Este caso es un contagio del giro *ur asko jausi da*, ha caído mucha agua, en que *ur* es singular.

Comprenderéis que la semejanza de palabras no es lo principal para determinar la semejanza de las lenguas, pero aún ahí encontramos algunas parecidas. Padre se llama *aita* en vascuence, cambiando de lugar la *i* que precede a la *t*, tendréis *atya*, también "padre" en húngaro; *aña*, en vascuence: niñera, *anya* (pronúnciase *aña*) en húngaro, madre: *ajto* (pron *ayto*) puerta, en húngaro, *ate* en vascuence.

Dice Charencey que con excepción de *dos* y *seis* —que son de origen latino—, todos los adjetivos numerales de 1 a 20 son de origen uraliano. Yo encuentro casi idéntico 3 en húngaro y en el dialecto labortano: *harom*, *hirur*.

Ningún idioma uralo-altaico posee desinencias propias gramaticales para distinguir el masculino del femenino, *kiraly*, rey; *kyrali-nő* (literalmente *rex foemina*, rey mujer en húngaro; y en vascuence *bakaldun*, rey, *bakaldun-emazte*, reina; literalmente *rey-mujer*, como en húngaro).

En cuanto a los sufijos, cuyo empleo es idéntico en húngaro y en vascuence, hay algunos semejantes, lo cual nada tiene de extraño; pero el sufijo *ra* es igual por la forma y el significado, de suerte que si alguien pregunta en vascuence *Nora?* ... ¿a dónde?,

la respuesta *Bilbora*, a Bilbao, sería exactamente la misma en vascuence o húngaro.

El nombre en el genitivo, despojado de su desinencia, se coloca delante del nombre que lo rige, así en húngaro, *emberaldozar*, sacrificio humano, y en vascuence, *etxe-anderia*, señora de la casa.

Entre los vizcaínos se interpone el sufijo *ko* y dicen *etzeko andria*.

Son idénticos en húngaro y en vascuence la estructura de la frase y el cambio de las preposiciones en sufijos.

Los que deseen profundizar en el conocimiento de estas analogías, pueden leer *La Langue Basque et les idiomes de l'Oural*, por H. de Charencey. (El vascuence y los idiomas del Ural).

Y *La Lengua Vasca* y las *Finesas* por el Príncipe Luis Luciano de Bonaparte. Elevo al Cielo una oración llena de cariño y gratitud para D. Luis Lezama Leguizamón, quien tanto me ayudó en esta y otras cuestiones culturales.

Aunque ninguno de vosotros habría de caer en la vulgaridad de considerar a los gitanos como los húngaros, sabréis que los gitanos tienen su lengua propia, que, según Finck, presentó a la Academia de Leningrado por sus estudios entre los armenios y han investigado otros muchos, esa lengua la adaptan a la gramática del país donde viven; pero que su semántica es completamente distinta de la nuestra. Hemos aceptado ya en el lenguaje familiar muchas voces gitanas, como: menda, parné, camelar, juncal, diquelar, lachipén. Si leemos Rejelendres Calós (Refranes Gitanos) los hallamos absolutamente incomprensibles, así: Grastí e calorró o postín prensando y manai cocalé (Jaca de gitano, la piel arrugada y ningún hueso sano). A puré grastí, solibarrí nebí, a jaca vieja, brida nueva; aor grel mulo, aor mamporré a chor, al asno muerto la cebada al rabo.

LENGUAS CLASICAS, LENGUAS VIVAS

Era una de esas tranquilas tardes otoñales. Sobre la cumbre de una de las bellas montañas que rodean a Bilbao, en un momento delicioso, cuando aún la plétora de luz hierde nuestras pupilas que se detienen contemplando el diminuto, pero caprichoso panorama multicolor. Rielan los rayos del Sol sobre la inmensa superficie del mar. Nos sentamos en compañía de un

amigo, un libro, *El Discreto*, de Baltasar Gracián. Juntos hemos subido a la cúspide, donde hay una *clásica* ermita, visitada con más fervor, en ocasión triste, cuando Hermes arrancó tantas flores a Eros, quedándose muchos hogares sin el pan sabroso de los besos de una madre.

Aquí se oye

Unha celeste e branda sinfunía
De garruleiros páxaros d'amor.

Una pareja que prepara su nido se encuentra a discreta distancia.

Leo a Gracián: "Sagaz anatomía mirar las cosas por dentro".

A mi oído llega el rumor de música suave, porque siempre es música la *fabla* juguetona de mujer que ama.

Le pregunta con mimo y candor: "¿Qué quiere decir *clásico*? Porque yo hablo con mis amigas de música clásica, oigo hablar de literatura clásica, arte clásico y sigo la conversación sin saber qué es eso; pero sin atreverme a decirlo".

Y él rehuye la respuesta diciendo: "Mira, chica, no te pongas romántica, porque eso pa nada vale."

Y ella habla de las flores, del paisaje, del colorido...

Me alejo con dolor, porque teniendo entre mis manos *El Discreto* no quiero caer en la paradoja de ser indiscreto y pienso que no es lo mismo ser *una mujer sabia* de Molière que una perfecta casada de Fray Luis de León, y que durante largos siglos no se ha preparado a la mujer ni para sabia ni tal vez para perfecta cristiana que influya discretamente en la sociedad que integra.

Era un error craso la enseñanza del latín como se hacía en España. Decía muy bien Unamuno en sus *Ensayos*: "Hoy, por desgracia, fuera de la Iglesia, no se aprende el latín más que para enseñarlo, y son bien pocos los que lo estudian para profundizar en el clasicismo, además que los niños no entienden los clásicos ni aun traducidos; fuera necesario darles la civilización clásica, que no comprenden", como la sencilla damisela, que al menos tenía deseo de conocer eso del clasicismo, y la buena voluntad acorta ya mucho el camino.

Ahora bien, el plan de estudios de lenguas, representaba al novio de mi alegoría vivida, es decir, que aunque se quisiera enseñar latín, como demuestran algunos catedráticos con obras muy bien escritas, aunque ellos quisieran hacer milagros, resultaba absolutamente imposible su conocimiento. ¡Y no digamos del bellissimo griego! El saber no ocupa lugar, pero el estudio ocupa tiempo y el tiempo es oro.

No olvidemos en momento alguno que las lenguas son exclusivamente *medios* de expresión de los pensamientos que elabora nuestro ser psíquico y, para llegar a esos pensamientos, preciso es que nuestras actividades se ejerciten en el estudio de las ciencias y las artes, desarrollando nuestras peculiares aptitudes, por las que hemos de ser útiles a la sociedad y a nosotros mismos. VITA BREVIS, ARS LONGA. Breve es la vida y el arte largo, dijeron los clásicos.

Gracias a la invención de la imprenta no se ha duplicado o decuplicado el número de las lenguas que se hablan sobre la faz de la Tierra (y pasan de TRES MIL); en cambio se han petrificado muchas irregularidades y por ende las dificultades que todas padecen.

LENGUA INTERNACIONAL

Vivimos en una inmensa Babel. Cada día es más exigente el *strugly for life* que dijo Dsrwin, la lucha por la vida. Necesario es aplicar las actividades todas a la Agricultura, la Industria, las Bellas Artes y el Comercio. El maremagnum lingüístico es abrumador, en él se pierden torrentes de energías que pluguiera al Cielo fueran mejor aprovechadas. Hoy predomina el inglés, como ayer fue el francés y otrora el español. Día llegará en que otra lengua se apropie de ese predominio imperial, tal vez el chino, idioma que carece de lo que llamamos morfología, pues no tiene declinaciones ni conjugaciones. Es preciso un idioma neutral.

El Esperanto es una creación admirable, quinta esencia de la filosofía y su conocimiento allana el aprendizaje de lenguas nacionales. Su gramática se reduce a 16 reglas sin excepción y ya posee una literatura que para sí quisieran muchas lenguas nacionales, sobre todo la Santa Biblia, de la que un gran esperantista, San Pío X, dijo que es la mejor traducción que se co-

noce. Y, por citar otras joyas en Esperanto, recordaré *La Divina Comedia*, de Dante; *La Tragedia del Hombre* (AZ EMBER TRAGEDIAJA), obra cumbre de la literatura húngara, de Madacs, y que nos recuerda a *Fausto*, de Goethe (también traducido al Esperanto); *Hamlet*, de Shakespeare; etc., etc. (*La Santa Biblia* y *Hamlet* son traducciones de Zamenhoh, autor del Esperanto).

El esperantismo significa la unión de los pueblos y naciones, para hacer que se eviten cuanto fuere posible las guerras, que siegan millones de vidas en la flor de la edad promisoras. Para ello considero como factor valiosísimo un idioma internacional auxiliar. Recordemos que en las dos guerras mundiales lucharon entre sí pueblos de la misma religión (el ideal supremo del hombre sobre la Tierra) y en cambio no se dio un solo caso de luchar entre sí pueblos del mismo idioma. Y cuando Rusia podía haberse dividido en cien pedazos, quedó unificada por todos los que hablaban ruso.

Somos muchos millones los que creemos que la solución racional y sencilla es el esperantismo, problema de similitud incontestable con el del sistema métrico decimal. El esperantismo significa la adopción de una lengua sencilla y neutral, auxiliar, para derribar los muros lingüísticos que separan a los seres creados para la sociabilidad, para unirse las buenas voluntades, como se unen las aves del campo, caminando mejor en compañía y así marchar nosotros también mejor hacia nuestro fin, que es Dios.

Señoras, señores: Perdonad, si no cumplí, cual fue mi deseo, con el precepto de Sófocles: *χωρίς τὸτ εἰπεῖν πολλα καὶ τὰ καίρια*
No es lo mismo hablar mucho que decir mucho.